

De casualidad, me enteré hace unos días de que el Ayuntamiento de Piña estaba organizando un sencillo y merecido homenaje a los mayores de 85 años del pueblo. Desde la lejanía, al estar mis padres entre las personas homenajeadas, sentí la necesidad de unirme con unas palabras a este reconocimiento que, desde el Ayuntamiento, todo el pueblo quiere hacer a nuestros mayores. Yo tengo 56 años, por tanto, a la mayoría de vosotros os conozco desde hace muchos años.

Lógicamente, al escribir estas palabras en quien primero pienso es en mis padres; pero expresan lo que para mí significan las personas mayores, vosotros que estáis aquí hoy, y todas las personas mayores del pueblo:

La primera palabra que me sale deciros con letras muy grandes es GRACIAS, MUCHAS GRACIAS.

Gracias de parte de todo el pueblo, gracias de parte de vuestros hijos. [Cuánto nos cuesta decir estas palabras tan sencillas a la gente más cercana!: a nuestras madres, a nuestros padres, etc.; y sin embargo, sois las personas que más os merecéis escuchar esta palabra en boca de vuestros hijos. [Y cómo se ensancha y se alegra nuestro corazón cuando nos dicen GRACIAS! ¿Verdad?

GRACIAS, desde el corazón:

Por la vida, por vuestro tiempo totalmente entregado a nosotros, por vuestros abrazos, por vuestras sonrisas compartidas, por tanto sacrificio, por vuestro dolor y lágrimas muchas veces guardadas en el silencio.

GRACIAS, por ser como sois, cada uno con vuestras cualidades y con vuestras limitaciones. Esto un hijo solo lo llega a comprender cuando es padre o madre. Todos estos sentimientos cuesta expresarlos en el día a día; y aunque, a veces, no os lo parezca, todos los hijos sentimos por nuestros padres esto que os estoy diciendo; lo cierto es que a veces no lo expresamos por las circunstancias del día a día .'

También es momento de pedir os perdón por los momentos duros que a veces os hemos hecho pasar, esto también lo comprendemos mejor ahora que somos padres.

Lógicamente, nunca fue con mala intención, era ley de vida: para crecer cada uno teníamos que seguir nuestro propio camino, y eso suponía roces, desgarros y tensiones con vosotros, los padres.

Nos habéis dado todo lo que teníais y podíais; para nada os sintáis insatisfechos de vuestra labor.

Vuestra fragilidad, acrecentada por los achaques, despierta una ternura y un cariño cada vez mayor en nosotros. Y aunque sintáis que las fuerzas os flaquean, a pesar de las limitaciones de todos los achaques, quiero que sepáis que todavía necesitamos oír vuestra voz,. vuestros consejos, vuestros recuerdos, aunque sean los mismos que nos habéis contado tantas veces.

Doy mi enhorabuena al Ayuntamiento por esta iniciativa, y acabo diciéndoos de nuevo:

GRACIAS,GRACIAS POR TODO.

UN ABRAZO MUY GRANDE
Guillermo Suazo